



AÑO I.—NÚMERO 20 — Organó de Acción Popular — DIA 7 de AGOSTO 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Paseo de Marín-Barnuevo, 15 principal

Estulticia

Si pudiéramos desenredar el nudo de los hechos históricos, el último resultado de la exégesis, nos llevaría a sentar una afirmación concreta, rotunda, capital: La Humanidad, del brazo de los listos, no ha coronado hace siglos ya la cima de la perfectibilidad, por el contrapeso, por la carga insoportable de los tontos. Si en el camino del talento no se hubiera atravesado un idiota, nuestra especie habría llegado a términos inconcebibles de progreso.

En esta plaga social—tontos, idiotas, cretinos—hay categorías. La mas corriente de todas es la del buen hombre.

El buen hombre, que es sencillamente un tontarrón, suele ser afable, dicharachero, servicial, complaciente, socio de todas las agrupaciones, inscrito en todos los partidos políticos, con amigos en todos los sectores y por consiguiente enterado de todo. No es el «soplón» ni el «deslenguado», pero es un memo, y de su iliotez se aprovechan los malvados para levantar la polvareda.

—¿De qué hablaron ustedes anoche, D. Fulano; porque Vd...? Y el cretinismo de D. Fulano, produce, con una contestación inconsciente, efectos más nocivos que el cáncer.

—¿No ha leído Vd., D. Mengano, lo que publica el «Faro» de esta semana?

—Voy a pedírselo a un amigo.

Y la impertinencia del tontera, que así hablaba a D. Mengano, azuza la jauría contra una víctima.

Repasa los hechos de tu vida, lector, examínalos con cuidado y

dime si, en la casi totalidad de los adversos, no ves la influencia de un idiota que se ha interpuesto en tu camino. Toma este consejo: Ni por delicadeza, ni por humanidad, ni por cortesía, ni en consideración a ningún deber,

por sagrado que sea, vayas del brazo, ni aun a grupas de ningún tonto, aunque sea un buen hombre. Si lo haces, estás perdido.

W. de la F.

Política Municipal

Una habil extratagema

New-York.—Acaban de ser condenados a treinta años de prisión, veintiseis individuos de una de las más famosas bandas de contrabandistas de cerveza, cuyo proceso ha apasionado a la opinión por la extraña actitud adoptada por seis de los contrabandistas condenados, que en todas sus declaraciones, y en la vista de la causa, se obstinaron en demostrar su inocencia, argumentando que ellos, al afiliarse a la banda, fueron engañados, pues creían que los fines de ésta eran distintos.

Como quiera que en las terribles acusaciones que hacen contra su jefe, y por las listas de complicados y encubridores que denunciaban, demostraban conocer demasiado detalladamente la organización para que fuesen ajenos a sus delitos, y fueran, como pretendían demostrar, seis inocentes ciudadanos cuya buena fe había sido sorprendida, el Tribunal, visto que todo era una extratagema, y apoyándose en las declaraciones de los «inocentes», que aumentan los cargos contra la banda, ha dictado sentencia, condenando a los vintisiete....

Que el hombre progresa y avanza, que se civiliza, es un hecho muy admitido para que nadie se atreva a negarlo. El individuo encuentra cada día nuevos medios, mejores procedimientos y más expeditos caminos que le conduzcan a los fines que persigue. En todas las actividades progresa con la velocidad que le marca el Zeppelin, aun exponiéndose a aterrizar con la rapidez y verticalidad que le presta el autogiro.

Pero esto sucede lo mismo aquí, que en Espeluy y Tegucigalpa.

Miremos dentro de nuestra mis-

ma Cieza, nuestra ciudad, y no tardaremos en vislumbrar, a través del humo que despiden las chimeneas de sus fábricas conserveras, y entre el estruendo de los mazos al picar sus espartos, un hecho, para muchos desconocido, y aun los que lo conocen no son más afortunados que los primeros, pues ignorarán sus causas, más importantes que el hecho mismo, porque, en realidad, más que él nos interesan.

Nos referimos a la dimisión de las tenencias de Alcaldía por la minoría socialista del Concejo, ciezano, descubridora de una no-

vísima fórmula para «sacar la castañas del fuego»; fórmula más en consonancia que las hasta hoy conocidas, con el adelanto de los tiempos.

Durante catorce meses, días más o menos, formó parte dicha minoría de la Comisión Permanente del Ayuntamiento, encargada de la ejecución de los acuerdos del mismo, por lo que de su gestión depende, muy principalmente, el éxito o fracaso de todo el Concejo.

Hay a la vista unas elecciones, que, dicho sea de paso, se llevarán a efecto de muy distinta manera a las de abril del año treinta y uno. Los socialistas ven que la «Democracia» nombre bajo el cual ocultan la vulgaridad, la incapacidad, la incultura y hasta el analfabetismo de la mayoría de sus «leaders» -no será suficiente para que, en su nombre el Pueblo le otorgue nuevamente la confianza que en mal hora les prestó, aunque ya la retiraron. Saben por demás, que para conseguir algo, necesitaban dar cuenta de su labor al frente del Municipio, cosa que en ningún momento se atreverían a hacer, porque al decir verdad, más pronto se hundirían en el rotundo fracaso a que están condenados.

Y en estos momentos de temores y zozobras, en que tan negro se les muestra el porvenir, surge entre los «camaradas», como tabla salvadora, una brillante cabeza, (no tanto por su talento como por la tersura de su despoblado cuero cabelludo), que propone una solución, al parecer tan acertada, que es aprobada y puesta en práctica inmediatamente.

Siguiendo el «plan» han comenzado por dimitir los puestos dirigentes que ocupaban, y, ya libres de las prerrogativas y responsabilidades a ellos inherentes, han procedido a hacer pública su

Novedades Selectas

FELIPE CARRILLO-Murcia-

Trapería, 50
Teléfono 2420

